

mayor gusto en buscar sus motivos que en averiguar su realidad; dejan las cosas y se entretienen en especular acerca de las causas.<sup>21</sup>

y explica:

Lo que hace indudables muchas cosas es que las impresiones comunes no se comprueban jamás; no se profundiza acerca de dónde yace el error o la flaqueza; no se debate sino por las ramas, no se pregunta uno si eso es verdad, sino si ha sido así o así comprendido.<sup>22</sup>

Experimentar, es decir, someter a prueba y establecer, ante todo, la realidad del hecho son nociones bien modernas que Montaigne ha enunciado tres siglos antes que el autor de la *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*.

Es asimismo muy curioso el comprobar que en pleno siglo XIX Claude Bernard aún sintió la necesidad de afirmar con toda claridad que —y repito sus palabras:

El razonamiento experimental es precisamente lo contrario del razonamiento escolástico. La Escolástica necesita partir siempre de un punto de partida fijo e indubitable y no pudiendo hallarlo en las cosas exteriores ni en el razonamiento, lo toma de una fuente irracional cualquiera, como una revelación, una tradición o una autoridad convencional o arbitraria.

y prosigue:

Pienso que la creencia ciega en el hecho que pretende acallar la razón es tan peligrosa para las ciencias experimentales como las creencias de sentimiento o de fe que, ambas también, imponen silencio a la razón.<sup>23</sup>

Montaigne también vio que el hombre debe evadirse de la tutela de la tradición guardándose muy mucho de un respeto mal entendido hacia la autoridad personal. Por eso nos dice:

En esta práctica y negocio de ciencia hemos tomado por dinero contante y sonante la frase de Pitágoras de que «cada experto debe ser creído en su arte» [...] Y por ello: cada ciencia tiene sus principios presupuestos por donde el juicio humano está atado por todas partes. Si llegáis a chocar con esa barrera en que yace la principal flaqueza y falsedad, inmediatamente tienen esta sentencia en la boca, que no hay que disputar contra los que niegan los principios.

Y añade:

A los que combaten por presuposición les es preciso presuponer, por el contrario, el mismo axioma que se debate; pues toda presunción humana y toda enunciación tienen tanta autoridad como la otra si la razón no las distingue.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> «Je vois ordinairement que les hommes, aux faits qu'on leur propose, s'amuse plus volontiers à en chercher la raison qu'à en chercher la vérité: ils laissent là les choses et s'amuse à traiter les causes», L. III, II.

<sup>22</sup> «Ce qui fait qu'on ne doute de guère de choses, c'est que les communes impressions, on ne les essaie jamais; on n'en sonde point le pied, où gît la faute et la faiblesse; on ne débat que sur les branches; on ne demande pas si cela est vrai, mais s'il a été ainsi ou ainsi entendu», L. II, 12.

<sup>23</sup> «Le raisonnement expérimental est précisément l'inverse du raisonnement scolastique. La scolastique veut toujours un point de départ fixe et indubitable et, ne pouvant le trouver ni dans les choses extérieures ni dans la raison, elle l'emprunte à une source irrationnelle quelconque, telle qu'une révélation, une tradition ou une autorité conventionnelle ou arbitraire. [...] Je pense que la croyance aveugle dans le fait qui prétend faire taire la raison est aussi dangereuse pour les sciences expérimentales, que les croyances de sentiment ou de foi qui, elles aussi, imposent silence à la raison». Claude Bernard, op. cit., pp. 172 y 174.

<sup>24</sup> «En cette pratique et négociation de science nous avons pris pour argent comptant le mot de Pythagore, que chaque expert doit être cru en son art. [...] ... chaque science a ses principes présupposés par où

Se sabe que casi todos los grandes precursores, que los primeros sabios del Renacimiento fueron médicos. Y Montaigne, sin ser de la profesión, comprendió bien el papel de la experiencia en medicina:

La experiencia, dice, está propiamente en su lugar en cuanto a la medicina, en que el razonamiento le deja su puesto.

E igualmente:

La medicina se constituye por ejemplos y experiencia, así hace también mi opinión.<sup>25</sup>

Y tiene buen cuidado de aclarar que no desprecia la medicina como ciencia sino lo que había llegado a ser en su tiempo.

En cuanto a la medicina honro, en efecto, ese glorioso nombre, sus propósitos, su promesa tan útil al género humano, mas lo que designa entre nosotros ni lo honro ni lo estimo.

Y lo mismo por lo que se refiere a los médicos:

No voy contra ellos sino contra su arte.<sup>26</sup>

Entenderemos mejor la crítica de Montaigne si recordamos el estado en que se hallaba esta ciencia en el siglo XVI, época en que el remedio universal según Jean Fauvet sigue siendo la sangría.

Puede afirmarse sin temor a ser desmentido, declara, que la medicina vertió más sangre durante el siglo XVI que todas las guerras y todas las luchas religiosas juntas.<sup>27</sup>

Ya más próximo a nosotros y también a propósito de Claude Bernard, Ernesto Renan cuenta la siguiente anécdota: «Acabados sus estudios, Claude Bernard trabajaba con un farmacéutico y cuantas veces Bernard llevaba al boticario productos estropeados, éste le decía: “Guarda eso para la tríaca, nos servirá para hacer tríaca”». Ahora bien, la tríaca cuyo invento algunos autores atribuyen a Eudemos, médico de Tiberio y otros a Andrómaco el Antiguo, médico de Nerón, era la panacea universal, un remedio extravagante, compuesto de unas sesenta sustancias, entre las cuales figuraban plantas y carne de víbora, maceradas en el vino de España y todo ello expuesto deliberadamente a la fermentación... la naturaleza se encargaba de todo lo demás. ¡Y esto ocurría en 1830! Añadiremos que la tríaca figuraba todavía en el Códex de 1884.<sup>28</sup> Y eso que

*le jugement humain est bridé de toutes parts. Si vous venez à choquer cette barrière en laquelle gît la principale erreur, ils ont incontinent cette sentence en la bouche, qu'il ne faut pas débattre contre ceux qui nient les principes. [...] A ceux qui combattent par présupposition, il leur faut présupposer, au contraire, le même axiome de quoi on débat; car tout présupposition humaine et tout énonciation a autant d'autorité que l'autre si la raison n'en fait la différence», L. II, 12.*

<sup>25</sup> «L'expérience est proprement sur son fumier au sujet de la médecine, où la raison lui quitte toute la place», L. III, 13. «La médecine se forme par exemples et expérience; aussi fait mon opinion», L. II, 37.

<sup>26</sup> «Ce n'est pas à eux que j'en veux, c'est à leur art» y «en la médecine j'honore bien ce glorieux nom, sa proposition, sa promesse si utile au genre humain, mais ce qu'il désigne entre nous je ne l'honore ni l'estime», L. II, 37.

<sup>27</sup> Jean Fauvet, Les étapes de la médecine, P.U.F., «Que sais-je?», 1941, p. 70.

<sup>28</sup> Claude Bernard, op. cit., p. II. Vid. también Jean Fauvet, op. cit., p. 70.

ya hacía tiempo que Montaigne se había burlado de esos medicamentos a los que llamaba «pamemas» y que en su opinión, y repito sus propias palabras:

más tienen la apariencia de un filtro mágico que de ciencia sólida.<sup>29</sup>

Además, la desconfianza de Claude Bernard se extendía a toda la práctica médica y no cedía ni cuando era él el paciente. Sufría desde hacía ocho días de una ciática cuyo padecimiento habían calculado los médicos que duraría un mes.

Me quedan todavía tres semanas, dijo Bernard, pero como no creo en la medicina me queda un rayo de esperanza pues quizá me vea libre de este padecimiento antes. Sobre todo porque no hago nada.<sup>30</sup>

Por todo esto ya no nos asombraremos si Montaigne piensa que en casi todas las enfermedades vale más dejar actuar sola a la naturaleza:

Dejo actuar a la naturaleza y presupongo que se haya preparado lo suficiente [...] para hacer frente a los ataques que le sobrevienen.<sup>31</sup>

Digamos también que Claude Bernard piensa que «la medicina primitiva ha debido actuar al azar y por puro instinto; que era el resultado de una especie de observación vaga y confusa que pertenece hasta cierto punto a los animales.<sup>32</sup> Y cita a continuación múltiples ejemplos que nos traen a la memoria los que acumuló Montaigne en su famoso capítulo XII del Libro Segundo.

Resulta curioso que en nuestros días son principalmente médicos quienes han estudiado las extraordinarias intuiciones médicas de Montaigne y su aportación no desdeñable en algunos temas.

Montaigne, por ejemplo, ha visto con claridad que todo lo que es cualidad en las sensaciones es intransmisible e impenetrable: las sensaciones del prójimo son, pues, para nosotros un mundo cerrado pues ¿acaso no ha observado que se podría uno quejar de la filosofía

porque no ve ninguno de los puntos de unión entre lo excesivo y lo poco, lo largo y lo corto, lo liviano y lo pesado, lo cercano y lo lejano?

nociones totalmente subjetivas e inseparables del juicio individual, influido por los sentidos.<sup>33</sup>

Ha presentido la diferencia fundamental para la ciencia entre el empirismo o acumulación de ejemplos fundados en una observación vaga e inconsciente de hechos a menudo inciertos, oscuros y mal definidos y la experiencia, en el sentido moderno de la palabra, diferencia que ha permitido la creación del método científico en el que el ob-

<sup>29</sup> «... et telles autres singeries [...] qui ont plus le visage d'un enchantement magique que de science solide», L. II, 37.

<sup>30</sup> Claude Bernard, op. cit., p. 27.

<sup>31</sup> «Laissons faire un peu à nature: elle entend mieux ses affaires que nous», L. III, 13. «Je laisse faire nature et présuppose qu'elle se soit pourvue [...] pour se défendre des assauts qui lui viennent», L. I, 24.

<sup>32</sup> Claude Bernard, op. cit., p. 176.

<sup>33</sup> «[à la philosophie] quelqu'un pourrait reprocher, puisqu'elle ne voit ni l'un ni l'autre bout de la jointure entre le trop et le peu, le long et le court, le léger et le pesant, le près et le loin...», L. III, 9.